

## Tiempos de COVID para la enfermería

Marta Lopez Gallego\*.

*\*Enfermera de Medicina Interna del Hospital Universitario Virgen de la Victoria*

Esta situación de Pandemia COVID-19 vivida por parte de los profesionales de nuestro hospital ha supuesto un enorme esfuerzo adaptativo y un afán de superar dificultades que iban surgiendo, sin olvidar que el desconocimiento en muchos aspectos de la enfermedad ha supuesto muchas inseguridades de cara al cuidado de nuestros pacientes como el miedo al contagio, la soledad debida al aislamiento, ansiedad ante la falta de conocimientos de la enfermedad...

Simultáneamente intentando brindar seguridad y una atención lo más personalizada posible.

En el día a día, sigue siendo necesario planificar la oferta y la demanda de enfermeras y velar por el bienestar tanto del paciente como del profesional, donde los niveles de agotamiento emocional de las enfermeras se han puesto de manifiesto, e incluso las crisis de ansiedad como los principales síntomas.

También se hace más difícil la atención al duelo, que es traumático para los familiares debido a la situación de aislamiento del paciente que no puede ser visitado, ni despedido por sus seres queridos y amigos. Son unos momentos muy dolorosos y complejos, lo que supone un duelo mucho más complicado. A la vez, hemos sentido una gran obligación moral y profesional de prestar nuestros mejores cuidados con los recursos disponibles, ya que hubo momentos de escasez.

Sabemos que los pacientes necesitan una atención primordial y unos cuidados individualizados, pero ¿qué sabemos de las necesidades de las enfermeras que ofrecen esos cuidados? En estos momentos en los que hay un gran número de actividades de asistencia heterogénea, nueva información para el paciente y las familias, mayor presión asistencial y carga laboral muy alta, nos damos cuenta de la importancia de las formas organizativas y su correcto funcionamiento. Trabajar en una planta llena de pacientes con Covid-19 es todo un reto.

Retomo mi memoria hace un año y las imágenes que me vienen a la mente engloban momentos de incertidumbre, miedo e impotencia. Recuerdo como si fuese ayer el primer día cuando nos dijeron que la planta de Neumología del Hospital Virgen de la Victoria iba a convertirse solo para pacientes Covid-19. Llegaron nuevos protocolos a seguir, el material que debíamos utilizar, pero no sabíamos realmente como lo íbamos a afrontar. La primera toma de contacto cuando entras a la habitación lo haces transmitiendo tranquilidad, aunque por dentro sientas miedo, quieres ayudar a esas personas a que superen la situación lo mejor posible. Esas mismas personas que no pueden recibir las visitas de sus seres queridos.

Medicina interna fue la primera planta en atender a este tipo de pacientes. Cuando estuve trabajando allí me llamo la atención su forma de organización, parecía como si llevaran años trabajando con esos pacientes, es increíble el poder que tenemos de adaptarnos y superar nuevas situaciones.

Los factores de estrés que vivimos durante ese período de crisis, se sobrellevaron mediante un trabajo en equipo efectivo y unos protocolos estrictos de prevención y protección, pues había que permanecer horas con un EPI puesto, ponerte doble guante para sacar una analítica, sin contaminar las zonas limpias, ahí te das cuenta de la importancia de tener a tus compañeros apoyándote en todo momento. Sin olvidar que algunos compañeros se contagiaron de la enfermedad y fue necesario rescatar falta personal de otras unidades.

La situación de pandemia nos ha enseñado a la enfermería que debe reinventarse continuamente, seguir superando todos los obstáculos, renovándose y formándose para cuidar de nuestros pacientes de la manera más adecuada posible, evitando la incertidumbre y el sufrimiento.